



# SOCIEDADES GASTRONÓMICAS

**TEXTO:** Eduardo Gómez González

**FOTOGRAFÍAS:** Belezos, por cortesía de Sociedad Gastronómica “La Becada”

**Las sociedades gastronómicas son como una ampliación del rincón o espacio tan prodigado entre los riojanos, que desde siempre han tenido en su bodega, en su empresa o en un lugar independiente de su casa, para disfrutar en torno a una mesa de la compañía de los amigos. Acaso sea ésto más importante que el yantar.**

## Los inicios

La aparición de las sociedades gastronómicas en Logroño, tan populares en la actualidad, vino a suceder en los albores de los años cuarenta. La llegada a Logroño de varios guipuzcoanos, obligados a trasladarse hasta nuestra ciudad por motivos políticos, propició el suceso. Procedentes de una de estas sociedades tan habituales en San Sebastián, concretamente de la llamada “Ollagorra”, situada en la Subida al Castillo de la capital donostiarra, encaramada sobre el bello enclave del puerto, al poco tiempo de situarse, nuestros forzados convecinos en Logroño

encontraron amigos con los que compartían coincidentes en inclinaciones lúdicas. Añorantes los donostiarras de sus costumbres, propusieron la creación de una sociedad gastronómica como la que ellos dejaron en San Sebastián, sugerencia que pronto encontró favorable acogida entre los logroñeses proclives a los mismos gustos. Uno de ellos era partícipe en la propiedad de una antigua casa de vecindad en la calle Santiago, en pleno casco antiguo de la ciudad, en la cual existía una bodega, como en tantas y tantas casas de esa zona logroñesa, como corresponde a una



ciudad donde el vino era uno de los productos que obtenían de sus propiedades. No tardaron en ponerse de acuerdo y así, a partir de 1941, compartieron mesa y mantel los primeros componentes de la sociedad a la que acordaron bautizar como la matriz donostiarra, aunque por impedimentos legales (entonces no se podían denominar a los establecimientos con nombres que no fueran castellanos) le tuvieron que poner el de su traducción –esto es: “La Becada”–, si bien para que tuviera efectos más favorables a la hora de ser aceptados sus estatutos en el Gobierno, se le denominó “Sociedad Benéfico Recreativa y Gastronómica La Becada”, con sus estatutos sellados en diciembre de 1965.

Los primeros pasos en la creación de la entidad y para darle oficialidad las dieron Rafael Arellano, como presidente, Felipe Martínez Zaporta como vicepresidente, Segundo Ruiz como secretario, y los vocales Isidoro Olaizola, Enrique Valdemoros, José Antonio Ruiz Varela, Felipe Ruiz, José Carnicer y Domingo Rosario.



Durante muchos años se requería permiso al Gobierno Civil para la realización de las asambleas generales anuales, a las que solía asistir un miembro gubernativo, así como enviar una copia de lo acordado y del estado de cuentas.

Esta sociedad pionera seguía la filosofía que procedía de las vascas, esto es, no podían entrar mujeres, a excepción de las fechas festivas de San Bernabé y San Mateo.





(82)



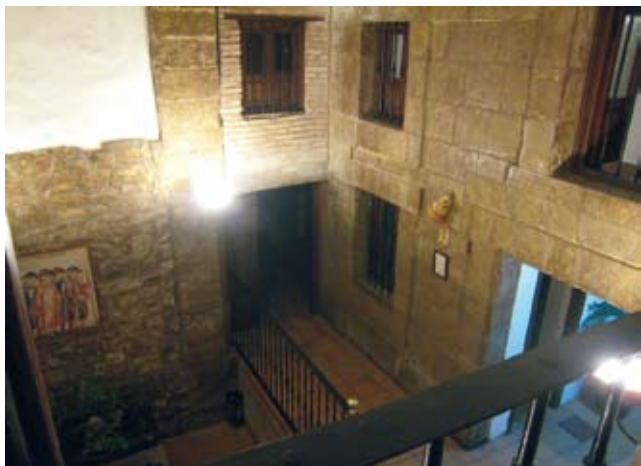
En torno a los años 80 del pasado siglo, los propietarios del inmueble ofrecieron a la Sociedad la compra del mismo, aprovechando que carecía de otros vecinos. Se aceptó la propuesta valorada en 2.400.000 pesetas, de la que se haría cargo una sociedad creada entre los 80 socios que eran los mismos que componían La Becada. Esta sociedad paralela se llamó “Santiago el Real”.

“La Becada” no olvidó nunca sus orígenes, y al cumplir el 25 aniversario invitó a la celebración a un grupo de la entidad donostiarra “Ollagorria”. Así mismo, cuando ésta celebró su centenario, varios socios riojanos estuvieron compartiendo la efemérides con los vascos en su veterano domicilio.

Una singularidad del edificio donde está enclavada “La Becada” es que en el mismo vivieron los logroñeses hermanos D’Elhuyar que fueron descubridores del wolframio, habiéndose dejado constancia de ello en dos placas adosadas a la fachada: en una de ellas se deja constancia de que allí vivieron los insignes descubridores y en otra el bicentenario del descubrimiento del metal.

## Surgen nuevas sociedades

Los atractivos inherentes a estos establecimientos gastronómicos pronto sembraron inquietudes para la creación de nuevos reductos, formándose generalmente con grupos de amigos en el inicio, para ir incrementándose con nuevos socios hasta lograr el número deseado de acuerdo con la capacidad de los respectivos locales. Le siguieron los pasos a La Becada la formada inicialmente por varios vascos residentes en Logroño por motivos profesionales. La bautizaron como “Gure-Txoko” (Nuestro Rincón), domiciliada





en el primer piso de la calle Barriocepo, número 9, que fue ampliándose paulatinamente hasta hacerse con el resto del edificio. Se recuerda como pioneros a los hermanos Bueno, Oregui, Ganchegui, Arana, Azpiazu. También es muy antigua “La Tyba”, iniciales de Tranquilidad y Buenos Alimentos. Sus estatutos datan del 22 de noviembre de 1951. Sus primeros mandatarios fueron José María Mendi, Gabino García Ortega, Jesús Martínez... Iniciada en el bar Rosi de la calle Cofradía del Pez, pasó pronto a la calle Juan Lobo, donde cuentan con un salón comedor en cuyas paredes figuran murales alusivos a la sociedad.

Sin orden de prelación recogeremos en este comentario –sujeto, como es natural a posibles errores, por los que pedimos comprensión– citaremos a una minúscula sociedad que se creó con 11 socios y que se llamó “Once de Junio”, ocupando lo que fue el bar “13” en la calle Ollerías, todo ello desaparecido. Eran sus componentes Jesús Urzay, que era presidente y el activo y sufrido mantenedor de la misma, Alberto Anguiano, Berger, Alba, Mateo, Galarreta, Anselmo Villarreal, Sixto Maiso, Zapata, Calvo Salazar y Miguel Ángel Roper. Este último, a la sazón artista prestigioso, decoró el salón con los retratos de todos ellos.

En 1986, un grupo compuesto por 32 comerciantes del Casco Antiguo de Logroño adquirió una de las casas de la calle San Roque –el número 6–, transformándola en una confortable sociedad llamada La Trastienda, de la que fue su primer presidente y en ello sigue, José Luis Martínez “Pepelu”. En la inauguración estuvo presente Manuel Sainz, entonces Alcalde de la ciudad, y fue bendecida por el Padre Luis Gato. Miembro fundador de esta entidad es el famoso cocinero Lorenzo Cañas.

Fue en su tiempo muy considerada la aparición de una sociedad que pronto adquirió gran protagonismo por su numerosa actividad como escenario de muchos actos sociales y gastronómicos llamada “El Bodegón”, porque nació en un bodegón existente en la calle Herrerías, que acabó siendo domicilio de un grupo entre los que había varios inspectores gubernativos. Al poco tiempo pasaron a una antigua casa de la calle Mayor, número 5, de la que era propietario Santos, un conocido anticuario. Tiene un sugerente calado, procedente de una antigua bodega. Fue anteriormente el restaurante “El Trocadero”.

Notables por su capacidad y actividad, asimismo veteranas, son “La Rondalosa” y “El Rincón”, ambas cumplidas con creces sus bodas de plata. En el primer caso

su creación parte de un grupo de aficionados a la música de cuerda creadores de una rondalla bautizada con el nombre de “La Rondalosa”, quienes se situaron en una lonja de la calle Santa Isabel, 3, propiedad de Ángel Sáenz, que fue su presidente, recientemente ampliada, dotándola de unas magníficas cocinas. En el segundo, partió el proyecto de un grupo de amigos vecinos de la calle Jorge Vigón, que acabaron instalándose en

“  
**DURANTE MUCHOS AÑOS  
 SE REQUERÍA PERMISO  
 AL GOBIERNO CIVIL PARA  
 LA REALIZACIÓN DE LAS  
 ASAMBLEAS GENERALES  
 ANUALES**  
 ”





los bajos de una casa de la misma, dotándolos de unas bonitas instalaciones, donde han disfrutado de importantes jornadas gastronómicas protagonizadas por famosos cocineros como Arzak o Subijana, entre otros. La componen 40 socios que el 28 de diciembre celebrarán sus bodas de plata. Muy cerca, en el número 25 de la calle Villamediana, se encuentra la “Gastronómica 25”, un coquetón espacio culinario.

Muy veterana es “El Cole”, en la calle Barriocepo, número 3, montada por antiguos alumnos de las Escuelas Pías. No es de gran tamaño, pero está muy bien dispuesta, aunque carece de la actividad que tuvo antaño.

Otra sociedad llamativa es la “Micológica Valvanera”, en la Calle Mayor, número 122. Como su nombre sugiere está formada por aficionados al mundo de los hongos. Dispone de laboratorio para análisis de hongos y unas instalaciones culinarias muy estimables.

También se inscribe entre las sociedades que se acercan a las bodas de oro “La Codorniz” que mantiene su sede en un bajo de la calle García Morato, constituida por un grupo de amigos procedentes de las calles de su entorno.

Cabe mencionar a las desaparecidas “San Mateo”, creada por un grupo de 18 amigos vinculados a la construcción (Melchor, Cengotita, Forcada, los hermanos Anguiano...); “El Puente”, minúscula entidad en la calle del mismo nombre; “El Laberinto”, llamada así porque estaba en una casa de la calle Herrerías de enrevesado trazo domiciliario. Fue su principal mentor Tinín Rodríguez. La Sociedad “La Llave”, ya desaparecida, estaba formada por un reducido grupo de amigos (Vozmediano y Miguel Ángel Baños entre ellos) en el barrio de La Estrella, y era algo parecida a la “Stradivarius”, de un grupo

de logroñeses que se situaron en la cercana localidad de Villamediana.

Existen también agrupaciones de índole diversa que como añadidura incorporan un espacio gastronómico. Tal es el caso de la “Peña 21”, domiciliada en Duquesa de la Victoria, esquina con Colón, nacida en 1979 con José Luis Eizaga como pionero, que siendo de carácter taurino,

dispone de un magnífico comedor y cocina donde se reúnen cada día 21 de sus componentes. Lo mismo puede decirse de “Riojavelo”, formada por un grupo de aficionados al ciclismo, con sede en Pérez Galdós.

En 1976, de una idea emanada desde “La Becada”, a la sazón siendo presidente Ricardo Guerra Ruiz, se acordó la celebración entre

las sociedades que quisieran adherirse de un concurso sobre el guiso y la presentación de pimientos rellenos, así como de un campeonato de mus y otro de dominó. El concurso culinario se situó en la plaza de toros de La Manzanera y tuvo un eco impresionante, manteniéndose durante varios años. Igualmente de esta unión surgió el ofrecer una comida al año alternativa a los centros benéficos Asilo Santa Justa y Asilo Hermanitas de los Pobres.

“  
**LOS ATRACTIVOS INHERENTES  
A ESTOS ESTABLECIMIENTOS  
GASTRONÓMICOS PRONTO  
SEMBRARON INQUIETUDES  
PARA LA CREACIÓN DE  
NUEVOS REDUCTOS**  
”

